



Ónovo 10 - 1977

Monseñor Vio Laghi
Nuncio Apostólico

Me dirijo muy respetuosamente a Vuestra Eminencia en momentos de tanto dolor y angustia que vivimos para pedirle e implorarle su ayuda en la búsqueda de nuestro hijo, por tener tal vez Vuestra Eminencia más acceso a la información, por nuestra personalidad, y respeto que se le merece por representar a la Iglesia en tan alto cargo.

Mi hijo: EDUARDO SERGIO KORSUNSKY, D.N.I. 8.623.149, de 25 años de edad, fue detenido en San Nicolás (Pcia Bs. Aires) en un control militar de ruta el 4 de agosto de 1976. Hasta la fecha han resultado inútiles todas las gestiones que realicé para ubicar a mi hijo.

He presentado recurso de hábeas corpus en el juzgado provincial y federal de San Nicolás, inicié repetidas veces en el cuartel militar, subprefectura marítima y demás organismos de

seguridad de San Nicolás, incluyendo tam-
bién el cuartel militar de Rosario.

He hecho averiguaciones en los organismos
de seguridad de Santa Rosa (Pcia La Pampa),
en Capital. Pedrial requirió información en
Campo de Mayo, 1^{er} Cuerpo de Palermo y en la sede
del Comando General del Ejército, todo con resul-
tado negativo. La oficina que funciona en
el Ministerio del Interior tampoco nada sabe
para informar a los padres.

He escrito al presidente de la conferencia
Episcopal: Cardenal Primatesta, al arzobispo
de Sta Fe: monseñor Vicente Lopez, al obispo
de Neuquén: monseñor Revares, al capellán
del cuartel de San Nicolás: Padre Miguel
Angel Regueiro, y también he interesado
en mi problema a monseñor Grasselli.

Denuncio la causa de su detención,
sólo sé del horror de estos 5 meses de
búsqueda, deambulando por el país, gol-
peando en todas las puertas posibles, rogan-
do encontrar mi alma humana que que-
ra informarme, aunque me siento destro-
zada tengo la esperanza de encontrarlo,
pues no puede haber tanta maldad, no

puede Dios permitirlo.

No hemos criado nuestros hijos para que alguien monstruoso decida que viva o muera, han sido concebidos para la dicha y alegría de ellos mismos, y de sus semejantes, sólo Dios da y quita la vida.

No puede mi hijo faltar, mi chico lleno de cualidades, quien lo conoció y conoce me tiene más que palabras de elogio, admiración y cariño sobre su manera de ser, su bondad, yo he de seguir buscándolo con el corazón destrozado pero seguiré, por eso pido a Vuestra Eminencia la ayuda en todo lo que este a su alcance.

Por los diarios sé que la Iglesia está preocupada por todos estos hechos, así lo revela la ~~es~~ la conferencia de C.E.L.A.M. realizada en Puerto Rico donde fueron analizados estos temas, también sé, creo y espero que la Iglesia es la única que puede cooperar y ayudar a los padres en esta angustia horrorosa, por eso perdóname que vuelva a insistir en pedir vuestra ayuda para salvar a mi hijo, salvar

mis padecimientos, y proteger su vida.
En estos días que fueron felices para casi
toda la humanidad para los argentinos,
fueron de angustia dolor y luto por tantos
seres queridos que nos faltan.

Dios ilumine a vuestra Eminencia
y a nosotros los padres en días tan
tristes para seguir buscando.

Con todo mi agradecimiento lo
saluda con respeto una madre

Celia de Kambou